

De acuerdo con esta forma de considerar la anatomía diferirán entre sí los índices de ambas obras de tal y como veremos más adelante.

I. Conceptos básicos

1. Datos positivos: Aparentemente la obra de Martín Martínez fue elaborada a partir de la de Pierre Dionis, y de ello no parece existir ninguna duda, ya que el contenido de ambas coincide de manera general y en ocasiones los párrafos son mera traducción manteniendo incluso la misma estructura y redacción.

No obstante, los años que median entre ambas obras van a hacer que sean diferentes en los datos positivos que reúnen, incluso aunque una haya sido escrita teniendo como base y punto de partida la otra, y como he dicho en ocasiones siguiendo literalmente su contenido. El propio título que Martín Martínez da a su obra así nos lo anunciaba ya, pues en él se dice que se expone la *Anatomía completa del hombre con todos los hallazgos* y todavía más, seguía nuestro médico diciendo, *nuevas doctrinas y observaciones raras y muchas advertencias para la cirugía*. Pretendía, pues, ofrecer una obra de anatomía actualizada y complementada. Actualizada con las nuevas doctrinas fisiológicas y fisiopatológicas así como con aquellas observaciones que la autopsia había manifestado, anormalidades o hallazgos patológicos, bien procediesen de la literatura médica o bien de la propia experiencia disectiva que se llevaba a cabo en el Teatro de Madrid. Mientras que el momento en que apareció la obra de Dionis y su propia intención, hacían ya su contenido más restringido en cuanto a datos positivos se refiere, puesto que para él la anatomía del hombre era expuesta de acuerdo con la circulación de la sangre y últimos descubrimientos producidos hasta 1690, e igualmente fiel a su forma de practicarla en el Jardín Royal. Esta es, por otra parte, la pauta de comportamiento de los autores de tratados anatómicos durante el siglo XVII. Los descubrimientos anatómicos se están produciendo de forma continuada desde la aparición de la *Fabrica* de Vesalio en 1543, los datos positivos se acumulan, las obras de conjunto quedan rápidamente desfasadas y hay que mantener una constante tarea de actualización, que hará que tal y como dice Belloni:

Al lado de la actividad investigadora, no deba olvidarse la tratadística entendida como exposición sistemática de un organismo humano reestructurado «*ex novo*», *iuxta circulationem sanguinis*, y puesta al día, por los descubrimientos que va realizando la anatomía.⁵

Los títulos de las dos obras que hoy analizamos así nos lo atestiguan, y como ellas muchas otras acerca de las que algo diremos en esta ocasión.

Aparte del tiempo y los hechos que transcurren entre la aparición de ambos libros habrá otro elemento que influya en la diferencia existente entre el contenido de los dos libros: aunque ambos quisieran enseñar y elaborar una obra que sirviese para enseñar anatomía a los cirujanos, una diferencia importante va a pesar entre ellos desde el comienzo: la información teórica que maneja Martín Martínez es la correspondiente a un médico español de comienzos del siglo XVIII que tiene acceso a los libros médicos

⁵ Belloni (1972), «*El microscopio y la anatomía*», en Láin Entralgo, P. (director), *Historia Universal de la Medicina*, t. IV, pp. 219-233, Barcelona, Salvat.

que han sido publicados en Europa una décadas antes. Pues hay que tener en cuenta que, pese a la acusación formulada por Hervás Panduro de que la obra de Martín Martínez no era más que la traducción y ordenación de la de Dionis aparecida en 1690, el contenido de la obra de Martín Martínez se corresponde más fielmente con la primera parte de la edición revisada de Verheyen que apareció en 1710 con el título *Corporis humani anatomiae Liber primus. In quo tam Veterum, quam Recentiorum Anatomicorum inventa. Editio secunda ab auctore recognita, novis observationibus et inventis, pluribusque figuris aucta. Supplementum anatomicum, sive. Anatomiae corporis humani liber secundus*. Fue precisamente un ejemplar de esta edición de 1710 el que manejó Martín Martínez, y en él consta escrito por nuestro médico que le fue regalado por Martín de Iriarte en 1713. Así, pues, el conocimiento teórico de Martín Martínez, que ha sido calificado por algunos de sus estudiosos como escaso, y no actualizado —así lo opinaban Escribano y Marañón entre otros— reproduce casi literalmente la primera parte de la obra de Verheyen, y copia algunas de las figuras que en aquella obra se contenían, y recordemos que la obra de Verheyen fue por entonces ampliamente utilizada y consultada en toda Europa. De aquí se deduce que la acusación de que sus conocimientos no estaban actualizados no se ajusta totalmente a la realidad. Llegamos así a un nuevo problema que aquí no pretendo analizar y es el del carácter de los tratados médicos y científicos durante los siglos XVII y XVIII.

Tal como ya he dicho, los avances en el conocimiento de la estructura, composición y funcionamiento del cuerpo humano se están produciendo a una velocidad difícil de seguir por los autores de tratados, autores que pretenden llevar a cabo obras completas y actualizadas en las que se contenga toda la información de que se dispone en el momento de su aparición. Por otra parte, la mayoría de estas obras tenían finalidad docente, razón por la que cada uno de los autores adapta un texto anterior y lo actualiza con intención de suministrar a sus estudiantes de medicina o cirugía un compendio actualizado de los saberes acerca del cuerpo humano. Por ello, tanto el título de Martín Martínez como el de Dionis, hacen alusión a que el contenido del texto se corresponde con las lecciones o demostraciones que llevaban a cabo entre sus estudiantes, el primero en el Teatro de Madrid, el segundo en el Jardín Royal.

Asimismo llegamos necesariamente a otro problema que ahora sólo voy a apuntar, y es el de la coincidencia de los textos anatómicos de Dionis y Verheyen, de la prioridad del uno respecto del otro o bien de la utilización de una fuente común, puesto que tanto uno como otro coincidirán en mayor o menor medida con la *Anatomia ex Caspary Bartholini Parentis Institutionibus, omniumque Recentiorum et propriis observationibus Tertium ad sanguinis Circulationem Reformatam cum Iconibus novis accuratissimis*, que en 1655 publicó Thomas Bartholini. Por todo ello la acusación que ha pesado sobre Martínez de mero traductor debe ser correctamente contextualizada y reinterpretada.⁶

⁶ En la actualidad estoy llevando a cabo un estudio más amplio sobre este tema que aparecerá en breve en la revista *Asclepio*. La obra anatómica de Martín Martínez ha sido analizada hasta el momento por Sánchez Granjel, L. (1960), en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, I, y por Valle-Inclán, C. (1952), «El léxico anatómico de Porras y de Martín Martínez», *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, pp. 184-195.

Vamos a seguir, en esta ocasión, analizando comparativamente la estructura y contenido de las obras de Dionis y Martín Martínez, tal como anuncié que iba a hacer desde el comienzo, siguiendo la pauta marcada por Laín Entralgo, por lo que corresponde ahora que pasemos a analizar los diferentes modos de saber anatomía que a través de las páginas de cada una de estas obras se puede establecer, si es que ello es factible. Para ello haré una exposición comparada tal como hasta ahora venía haciendo siguiendo el análisis de los conceptos fundamentales que estableciera Laín.

II. 1. La realidad del cuerpo según sus elementos constitutivos. Estequiología biológica

Ambas obras consideran al cuerpo humano integrado por partes, que siguiendo la tradición clasifican en similares y disimilares u orgánicas. Mantiene Dionis que las partes similares son los huesos, cartílagos, ligamentos, membranas, fibras, nervios, arterias, venas, carne y piel. La obra de Martín Martínez añade otras clasificaciones: continentes y contenidas, príncipes y ministras, nobles e innobles, espermáticas y sanguíneas. Y afirmará que las distintas partes del cuerpo están integradas por fibras:

... todo nuestro cuerpo no es mas que un tejido, o continuación de fibras, con los líquidos, que corren por entre ellas, que en una parte tienen manifiesta cavidad, en otra obscura: en los huesos están muy densas, y apretadas: en las carnes, mas flojas, y esparcidas: y en los ligamentos, y tendones, menos estrechas que en el hueso, y mas que en las carnes y membranas.⁷

Para definir la fibra Martín Martínez utilizará las palabras siguientes:

Las fibras son unos como hilos sutiles, que componen las demás partes del cuerpo; de modo, que la diversidad de las partes consiste en la diversidad, y varia colocación de las fibras, que forman su tejido.⁸

Clasifica los distintos tipos de fibras en «carnosas, membranosas, nerviosas, tendinosas, ligamentosas ó huessosas». Según su dirección en «rectas» (longitudinales, obliquas ó transversas) y las «corbas» (circulares, semicirculares, espirales). Esta aceptación de la teoría fibrilar, las frecuentes citas a Stenon y la representación gráfica que suministra en la lámina que llama «stampa I» no aparece en la obra de Dionis, y sí en la de Verheyen de quien la debió tomar Martínez.

La estequiología contenida en la *Anatomía Completa del Hombre*, demuestra que su autor conocía y aceptaba la doctrina fibrilarista y la corroboraba como nos dice el propio Martín Martínez mediante el recurso al uso del microscopio, del cual hace mención, no sólo para recoger cuanto se está haciendo merced a su utilización allende nuestras fronteras sino para conocer que en Madrid lo había introducido Florencio Kelli y se utilizaba también.⁹

⁷ Martín Martínez, op. cit., p. 10.

⁸ Idem, ibídem, p. 12.

⁹ Idem, ibídem; en las pp. 261-262 relata la utilización por Kelli del microscopio en Madrid en presencia del propio rey. Otras referencias al uso del microscopio se pueden encontrar en las pp. 61 y 298 así como en algunas de sus láminas, que probablemente tomó de Verheyen. Dionis por su parte se refiere también a la utilización de este instrumento por diversos autores.

II. 2. Eideología o esquematología biológica

a) Idea descriptiva.

De acuerdo con el índice de la *Anatomía Completa* que ya he avanzado, quedaba estructurada esta obra de la siguiente manera: Tratado Proemial, en el que se ocupa de la anatomía en general y de la composición del cuerpo humano. Tratado I dedicado al vientre inferior o «cavidad natural»; Tratado II sobre el pecho, «vientre medio o cavidad vital»; a continuación el Tratado III dedicado a la cabeza o «vientre superior o cavidad animal» para finalizar en el Tratado IV con las extremidades superiores y las inferiores, describiendo en cada caso su osteología, miología y angeología. Sigue, pues, el orden de los tratados o manuales de disección, tal como ya hiciera Mondino de Luzzi en el siglo XIV. Tal como él mismo nos dirá:

Empezamos nuestras Lecciones Anatómicas por las partes del vientre inferior, porque aunque no son las mas nobles, y dignas, son las mas expuestas á corrupción, y asi en las disecciones se procuran quitar primero, para poder seguir comodamente sobre un mismo cadaver las siguientes demostraciones.¹⁰

La idea directriz que se evidencia en la ordenación de su obra es la mera exigencia de la premura con que debían ser llevadas a cabo las disecciones por la mala conservación de los cadáveres, incluso cuando —como ocurría con éstas— se llevaban a cabo en invierno con el fin de retrasar la descomposición y putrefacción de las vísceras. El orden descriptivo que establece es, por tanto, el más útil para dirigir la pauta que debía seguirse en la disección del cadáver, o bien para ordenar los contenidos que querían ser enseñados utilizando el cadáver y su disección como apoyo docente.

En nada recordará a la idea descriptiva arquitectural y estática que presidía la *Fabrica* de Vesalio, y que con ligeras variantes será repetida en múltiples ocasiones durante el Mundo Moderno expresándose en el siguiente orden descriptivo: huesos y cartílagos; ligamentos y músculos; venas y arterias; nervios; órganos de la nutrición y generación; órganos torácicos; y por fin sistema nervioso central y órganos de los sentidos. Laín Entralgo redujo al siguiente cuadro sinóptico la ordenación del contenido de la *Fabrica*:¹¹

Sistemas edificativos	Esqueleto	Libro I
	Ligamentos	Libro II
	Músculos	»
Sistemas conectivos	Venas	Libro III
	Arterias	»
	Nervios	Libro IV
Sistemas impulsivos	Organos de la facultad natural	Libro V
	Organos de la facultad vital	Libro VI
	Organos de la facultad animal	Libro VII

Lejos se encuentra este orden descriptivo de la ordenación que de su obra hace Mar-

¹⁰ Martín Martínez, op. cit., p. 54; Lind, L. R. (1975), *Studies in Pre-Vesalian Anatomy*, Philadelphia; Laín Entralgo, P. (inédito, direct.), *Historia de la Anatomía*, vol. I.

¹¹ Así lo lleva a cabo Laín Entralgo en el capítulo que titula «La Anatomía de Vesalio», en la *Historia de la Anatomía*, vol. II, pp. 241-275.